

Una trama de ideas, emociones y relaciones invisibles

Marta Traba en facsimil

FERNANDO ZALAMEA (edición)

Universidad Nacional de Colombia,
Rectoría, Colección Apuntes Maestros,
Bogotá, 2014, 144 págs., il.

LAS ASPIRACIONES, ideales, pasiones, afectos, luchas, convicciones, ilusiones y miedos configuran un entramado fascinante que define a una persona. Estas dimensiones se entrecruzan, se rozan tangencialmente o se afectan entre ellas para determinar alguna posible esencia. Un libro que recoge fotografías, documentos, correspondencia o manuscritos de una persona guardados por ella a lo largo de su vida brinda pistas para configurar el universo complejo que ella es o fue. El libro *Marta Traba en facsimil* hace precisamente esto.

Marta Traba (Buenos Aires, 1923-Madrid, 1983) escribió 7 novelas de ficción, 1 libro de poesía, 2 libros de cuentos, 22 libros sobre historia y teoría del arte, más de 1200 artículos de prensa; realizó 7 programas de televisión y 2 programas radiales, dictó cursos y conferencias en 25 universidades y fundó una galería, una librería, una revista y un museo. Evidentemente, su vida y obra fueron prolíficas y complejas y ella es recordada sobre todo por su ímpetu y elocuencia.

Pueden reconocerse dos paradigmas de pensamiento a los que sus ideas se asociaron en los diferentes medios de opinión: uno temprano, europeísta, formalista, de aguerrido impulso crítico, difundido en prensa, televisión y radio, que coincidió con su estancia en Colombia entre 1954 y 1969; el otro, maduro, teórico, latinoamericanista, beligerante, promulgado en libros, aulas de clase y encuentros académicos.

Es común encontrar en los recuentos cronológicos de su vida y obra crítica y literaria, énfasis en los análisis teóricos que soportaron su trabajo, o narraciones de anécdotas que construyen su mitología como intelectual aguerrida, enérgica y con una sorprendente capacidad para entender el devenir de las expresiones culturales

latinoamericanas y formular sensibilidades acordes con su tiempo. Pero un libro como este revela, en cambio, la trama de ideas, emociones y relaciones invisibles y profundas que, como la gran masa hundida de un iceberg, soportó a la Marta Traba visible, mediática y polémica.

El libro está dividido en siete secciones, según el tipo de material seleccionado para su publicación: Manuscritos, Conferencias, Páginas iniciales de libros póstumos, Recortes de prensa, Fotografías, Correspondencia y materiales varios. Son cerca de 75 facsímiles de textos y fotografías tomadas del archivo personal de Marta Traba, además de un breve y preciso posfacio firmado por Fernando Zalamea. Todos los textos manuscritos se presentan con su respectiva transcripción literal e incluyen correcciones y anotaciones al contenido que aclaran y contextualizan el origen del material. La publicación hace parte de la Colección Apuntes Maestros, que acoge obras de autores vinculados con la Universidad Nacional de Colombia. En su caso, Marta Traba se integró al *alma mater* desde 1965 como directora de Extensión Cultural y del Museo de Arte Moderno de Bogotá, hasta 1967, año en el que el gobierno de turno la expulsó.

Al tomar el libro en mis manos, volví al mundo que alguna vez debí conocer para escribir mi proyecto de grado sobre la participación de Marta Traba en la televisión colombiana entre 1954 y 1958. Tuve en ese tiempo la fortuna de escudriñar sus estanterías, cajas y carpetas, que guardan en orden los manuscritos, las fotos, las cartas, los cuadernos, las notas de amistades, contratos, recibos, tarjetas de presentación, fichas bibliográficas y recortes de prensa, un laberinto fascinante de documentación, por su cantidad y calidad.

Entonces, pensaba vagamente en lo oportuno que sería publicar algo de ese material. Ahora, celebro ver que es un hecho el proyecto editorial que ofrece una entrada a aquel mundo. Y lo ofrece a cualquier curioso de una biografía apasionante y del arte y la literatura latinoamericana. Las clases universitarias de historia del arte en Latinoamérica y Colombia sostienen un discurso convencional que caracteriza a Marta Traba como una

modernista intransigente. Este libro evita perpetuar tal figura y presenta con transparencia al ser humano.

Los manuscritos y conferencias incluidas dan cuenta de su erudición y capacidad creativa para apropiarse de la escritura de estructuradas concepciones teóricas sobre el discurso narrativo y la práctica literaria. Ellos son prueba de su disciplina y rigor, en óptima asociación con su pasión y vehemencia.

Esas secciones de apertura del libro integran un texto teórico que se convirtió en referente para la comprensión de la literatura femenina latinoamericana, un borrador de apuntes para columna de prensa, de manifiesta intención crítica y satírica contra la gira latinoamericana de Nelson Rockefeller; un cuento inédito que narra sus claras memorias de infancia sobre el Parque Lezama en Buenos Aires, copias facsimilares de fichas usadas en conferencias sobre arte y literatura y hasta apuntes para una conferencia sobre el grabado latinoamericano. Evidentemente, la heterogeneidad de este contenido inicial da cuenta del ir y venir intelectual que fue su misma vida, su compenetración constante con la academia, con los libros y la plástica, con la política y con la cotidianidad, con sus ideas y sus sentimientos.

Las fotos seleccionadas registran las ciudades que habitó, las calles que caminó y los espacios que visitó. Esta información comprueba una vida nómada, que abrió su universo al arte y a la literatura de muchos lugares: de su natal Buenos Aires, donde vivió su juventud junto a Jorge Romero Brest; de Europa, en donde visitó museos; de Bogotá, donde hizo su inmersión en la aristocrática intelectualidad de la ciudad, lugar en pleno proceso de modernización cultural. Las fotos muestran a Marta Traba en finos abrigos, sombreros, zapatos, carteras y peinados de última moda. Y aunque se considere frívolo, su imagen era la puesta en marcha de un referente de sofisticación y autenticidad entre los círculos que frecuentó.

Sus cartas son la más clara prueba de una persona —como cualquier otra— compleja, contradictoria y profunda. Sus cartas entremezclan los tonos de afecto y ternura propios de una mujer que se preocupa por la alimentación y bienestar de su pareja y de sus hijos, con

posiciones ideológicas abiertamente antiimperialistas; mezclan sofisticación y conocimientos de literatura, cine y arte, con las más domésticas preocupaciones de quien está corta de dinero para realizar sus pagos.

Y en ese espectro amplio y heterogéneo, vemos cómo una persona fue capaz de abrirse tantos espacios por el mundo. El contenido explícito, así como los mensajes entre líneas; el mismo *currículum vitae* adjunto (c. 1969) o las notas aclaratorias de cada material, dan cuenta de que se extendieron por América –de sur a norte– sus esfuerzos de gestión, sus impulsos creativos y sus recomendaciones para leer, discutir y mirar; que llegaron a muchos lugares y volaron a otros continentes.

Ese periplo es más que notable en el último facsímil del libro: una nota de pago a Marta Traba en 1973 cuando vivía en Montevideo, por parte de Forum World Features, de Londres, Reino Unido, por un texto sobre Eduardo Ramírez Villamizar, publicado póstumamente en el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga, Colombia. Entre los muchos posibles atributos de la persona, quizás este documento corrobora su *universalidad*, su injerencia en múltiples geografías, múltiples discursos y otros múltiples individuos.

Nicolás Gómez Echeverri